



Portada: Foto tomada del libro 'Mundos Amazónicos' (Fundación Sinchi Sacha)

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 3. agosto / octubre, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIAN MANTILLA BACA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALBERTO ACOSTA
FELIPE BURBANO
LUIS VERDESOTO
OSCAR UGARTECHE
JOSÉ GONZALO BONILLA
MANUEL ALCANTARA
FRANCISCO MUÑOZ
SIMON PACHANO
TOM SALMAN
SANTIAGO ORTIZ
FERNANDO CARRION
SUSANA ANDRADE
JOSÉ ANTONIO FARIAS H.
CARLOS DE LA TORRE

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 232-031 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio
de ILDIS y Fundación ESQUEL

RESERVA

BIBLIOTECA - FLACSO - E.C.

\$5.00

FLACSO - Biblioteca

CONTENIDO

COYUNTURA

La economía en la
constitución: una
visión comprometida
ALBERTO ACOSTA 6

La Asamblea de los
impasses
FELIPE BURBANO 14

La reforma política
y el monopolio
partidista
LUIS VERDESOTO 20

ACTUALIDAD

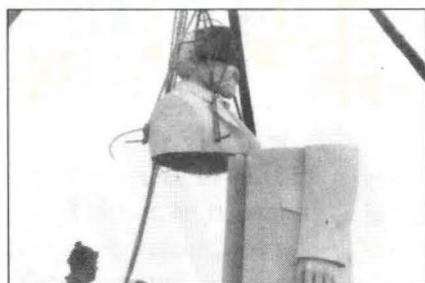
América Latina hacia el
siglo XXI
OSCAR UGARTECHE 29

Hacia una educación
para la democracia
JOSE G. BONILLA 36

GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA

Gobernabilidad y
Democracia
FRANCISCO MUÑOZ 42

Gobernabilidad:
¿Moda o necesidad?
SIMON PACHANO 51



"Se ha fetichizado la
reforma política":
Manuel Alcántara 58

CIUDAD Y POLITICA

La comunicación como
creación de contenidos
TOM SALMAN 68

Las asambleas
ciudadanas
SANTIAGO ORTIZ 75

Gobierno local y nuevos
liderazgos
FERNANDO CARRION 83

DIALOGO



"Todos transfiguramos la
realidad":
MAURICE GODELIER 92

FRONTERAS

Fuga de Capitales. Un
mal endémico de la
economía mexicana
JOSE A. FARIAS 101

ENSAYO

"La letra con sangre
entra"
CARLOS DE LA TORRE 114

RESENAS

Reseñas bibliográficas:

- La Democracia bloqueada
- El mito al debate. Las ONG en el Ecuador
- Grandes economistas de hoy
- En la frontera

131

LA COMUNICACION COMO CREACION DE CONTENIDOS

El carácter instructivo y transmisivo de la comunicación es cuestionado para enfatizar en las interacciones e interferencias que los actores realizan en la situación comunicativa

*Por Tom Salman
Profesor visitante de FLACSO*

Introducción

Un conocido chiste político de la vieja Unión Soviética habla del momento en que se encuentran dos hombres en un tren. El uno dice:

- ¿Te cuento el último chiste sobre Breznev?- ¡Cuidado, soy de la KGB!, responde el otro. - ¡No te preocupes, te lo puedo contar más lento!

¿Comunicación fracasada? Poco probable. ¿Choque de dos universos, de dos mundos que no solamente están separados sino que tienen imágenes del otro que no corresponden con las auto-imágenes, ni con las imágenes sobre las imágenes que tiene el otro sobre el uno? En parte, pero creemos que este chiste nos revela algo más: el diálogo entre dos actores es también un ensayo por definir las relaciones de poder entre ellos.

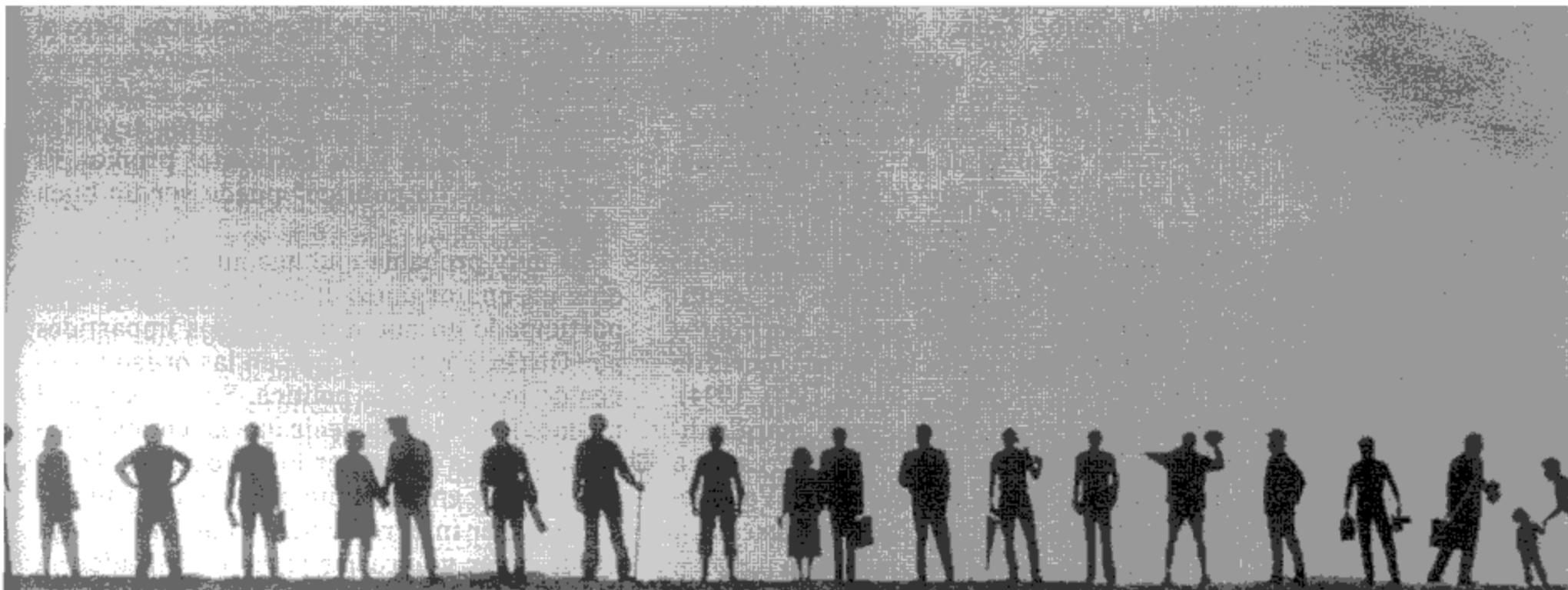
Uno exigirá un espacio decisivo, a la vez que intentará restringir la libertad de hablar del menos poderoso. En el chiste ruso, sin embargo, las relaciones de poder son ridiculizadas por uno de los actores y, con ello, las relaciones de autoridad quedan revueltas. Para provocar este efecto, la persona que desafía las relaciones de poder impuestas cambia los parámetros de lo que es "pre-entendido" entre los dos: en lugar de aceptar la posición de poder del funcionario de la KGB, alude a la estupidez que se asocia con estos fun-

cionarios.

Este pequeño ejemplo muestra parte de la complejidad de la comunicación. Ya sabemos que la comunicación es más que un proceso de hacer llegar, en términos instrumentales, un contenido desde un emisor hasta un receptor. Estudios de comunicación en las últimas décadas han contextualizado más y más las características del emisor y del receptor, y han enfatizado que estos contextos influyen fuertemente en los "pre-entendimientos" que tienen los interlocutores en la comunicación. Por eso, sabemos que los contenidos no van "suelos", sino que adquieren su sentido en todo el universo de saberes, juicios, prácticas e incluso prejuicios de las partes que participan en la comunicación. Por eso, se ha estudiado el contenido de la comunicación más allá de su claridad y de su sentido unívoco.

Pero eso no es todo. Recientemente se ha dado cada vez mayor atención a problemáticas aún más complejas. El problema no es solamente que los contenidos no se pueden aislar de su ambiente social, sino que además no son fijos ni estables, puesto que no existen en un vacío social y cultural.

El asunto va más allá de pensar que las palabras pueden ser adaptadas al contexto con el fin de asegurar la fluidez de la comunicación. Entonces, no solamente tenemos que estudiar las opiniones y representaciones de los distintos actores, porque así pareciera



que se trata de un encuentro entre discursos desconectados entre sí y dependientes casi exclusivamente de dimensiones anteriores y externas al acto de comunicación (Martinic, 1995).

No es suficiente ponerse en el papel del otro para que sea exitosa la “traducción”. El estudio de la comunicación no se puede restringir, por lo tanto, al análisis de las características culturales de los actores que se comunican, ni a buscar fórmulas para cerrar ese abismo. Es necesario poner atención al momento mismo de la interacción. Los estudios más recientes muestran que en el momento de la comunicación se producen nuevos contenidos, lo que quiere decir que ninguno de los universos culturales en juego permanece estático.

El acto de comunicación supone crear algo nuevo, una “inter-cultura”. Por eso es necesario dar mayor atención a la creación de nuevos contenidos como resultado del intercambio concreto de informaciones, interpretaciones y respuestas. En otras palabras, debemos estudiar la creación de opiniones, representaciones y actitudes dentro del acto de la comunicación; esto es, el complejo juego de negociación y construcción conjunta de significados en el espacio comunicativo. En este juego de negociación y construcción mutua se da un proceso de reinterpretación y recontextualización de los conceptos y contenidos (Van Dam & Martinic, 1996). Esto significa que hay una transformación de lo hablado, de

lo transmitido, en el mismo acto de comunicación. Los contenidos son adaptados y reinterpretados según el contexto y las necesidades del individuo o del grupo que los recibe, y son, en el momento de la interacción, devueltos hacia el emisor con nuevas connotaciones.

En comunicación no solamente se trata de intercambiar e interpretar “mensajes”. A través de los mensajes y de las circunstancias concretas de su emisión, también se establecen relaciones de poder, relaciones pedagógicas, relaciones de amistad o antipatía, de confianza o de sospecha. Se crea expectativas y reacciones a estas expectativas una vez que son expresadas directa o indirectamente.

Nos gustaría ilustrar este punto con dos ejemplos: la comunicación entre organizaciones no gubernamentales y sus grupos meta, por un lado; y la comunicación entre un municipio que pretende abrir espacios de participación y la ciudadanía, por otro.

La interacción y comunicación entre ONGs y grupos meta

La recontextualización y reinterpretación forma parte de los lenguajes y discursos utilizados en el proceso educativo y comunicativo. Este proceso de transformación de contenidos es necesario porque el lenguaje utilizado no es neutro.

Muchas veces existe una distancia entre los discursos de los educadores o iniciadores

de la comunicación con el de los beneficiarios de los programas. Esta distancia es tal vez más fuerte en proyectos con mujeres, dado el discurso ideologizado y sofisticado de las ONGs, pero también porque los roles y posiciones de las mujeres les dificultan ejercer poder o influencia. Además, éstas generalmente tienen un nivel de educación más baja que los hombres (Van Dam & Martinic, 1996).

En el caso de intervenciones inspiradas por ideas feministas, por ejemplo, el discurso de las ONGs insiste en los problemas de identidad y de género, abriendo nuevos horizontes y ángulos para interpretar las experiencias de su vida para las mujeres (Schild 1990, 1994). Sin embargo, este discurso suele marginalizar los problemas concretos y más cercanos a la cotidianidad de las participantes. Vale decir que se pretende hablar de, e incluso clarificar, la vida de los sujetos del grupo meta en un lenguaje que ellas no dominan y que tiene como consecuencia que la manera en que las mujeres conciben sus problemas y lo que les es más cercano en la vida cotidiana se les esté cambiando.

Así mismo, los conceptos que siempre han utilizado para referirse a sus problemas y expresar los acontecimientos de su vida suelen perder su evidencia al ser intervenidos por los conceptos nuevos de las ONGs. En este caso, lo que pasa es que las mujeres receptoras cambian y reinterpretan el vocabulario entregado. Las motivaciones de éstas a participar en organizaciones y en cursos, por ejemplo, suelen ser de índole personal o social (salir de la casa, poder encontrarse con vecinas) y de índole técnico o socio-político (aprender a ser dirigente, aprender a tejer, aprender un oficio, etc.) (Van Dam, 1995). Las motivaciones y razones más generales y la índole emancipatoria de género, propuestas por las ONGs, son solo parcialmente usadas por las mujeres para dar mayor peso y legitimidad a las motivaciones iniciales, pero éstas finalmente no cambian mucho.

Por lo general, entonces, predomina el lenguaje de las ONGs al momento de interpretar los problemas de género y de buscar razones

para participar en las organizaciones. Dado que las mujeres no tienen conceptos con que nombrar problemas de género, ellas utilizan, copian, el lenguaje de las educadoras. Pero al utilizar el lenguaje se da un proceso de recontextualización y reinterpretación de los conceptos. Se reconstruye los saberes según el contexto cultural y los horizontes propios. El concepto de "lo político" puede ser un buen ejemplo.

Es muy probable que una mujer que participa en una organización de base, y que ha participado en uno o más cursos impartidos por ONGs, concuerde que en las organizaciones de base se hace política. Sin embargo, al mismo tiempo suele decir que no entiende nada de política y que por lo tanto no puede desenvolverse en el ámbito político. De este modo, la mujer integró un nuevo concepto que la ayuda a ver y apreciar el rol de la mujer en

un mundo politizado que no se restringe al de la política institucional; pero, por otra parte, no lo incorpora completamente y no lo usa en su vida personal (en la cual la política siempre ha sido un ambiente al otro lado de la frontera) porque se siente igual de alejada de los quehaceres políticos que antes (Van Dam, 1995). Su apropiación de un nuevo conocimiento, sin embargo, no falló o fracasó, sino que fue adaptado a los diferentes

contextos en que lo utiliza (Schild, 1990: 150). El contenido no solamente cambió, sino que el peso y el valor del concepto varía permanentemente según la "escala" a la que está referido el concepto.

Aparte de la reinterpretación, la recontextualización y del establecimiento de relaciones por las cuales las mujeres influyen y se dejan influir, también ocurre que los contenidos son resignificados; o sea, son adaptados a los distintos ámbitos de vida de las mujeres. Los contenidos obtienen un significado y un peso distinto según las circunstancias en que se los aplica. Pero tampoco después de la adaptación de los contenidos a su propio mundo, esos contenidos se estabilizan. Al contrario, siguen siendo fluidos, e incluso pueden funcionar de una manera que, desde el punto

Los contenidos
obtienen un
significado y un peso
distinto según las
circunstancias en que
se los aplica.

de vista de las ONGs, es "inconsistente".

Aunque este proceso es muy visible en el trabajo con mujeres, no es exclusivo en él. Se ha visto procesos similares con jóvenes, campesinos, grupos étnicos, pobladores. Los participantes de la acción educativa tienen una comprensión de su entorno que les permite intervenir en su mundo, construir interacciones con sentido, teniendo interpretaciones sobre los fenómenos nuevos que pasan.

No obstante, el momento en que se introducen otras explicaciones, éstas sufren una recontextualización en el horizonte de la estructura mental desde la mira del sujeto (Mejía, 1995). Podemos hablar de un proceso de resignificación en el cual es necesario precisar el contexto -o los contextos- en el cual toma lugar la resignificación (Van Dam & Martinic, 1996). No se da, entonces, una mera mezcla de dos mundos, con sus respectivos conceptos, sino que se crea, por decirlo así, una explicación nueva, o explicaciones nuevas, en las cuales interfieren tanto la "sabiduría" cotidiana y probada del sujeto, el diálogo con los iniciadores profesionales de la comunicación y los nuevos elementos cognitivos introducidos por estos iniciadores. Lo que resulta no es unívoco ni necesariamente coherente en términos de lógicas de contenidos (Waylen, 1992).

El encuentro entre el municipio y los ciudadanos

Empecemos con una anécdota. Un sábado de septiembre de 1996 se realizó en Quito un encuentro del municipio con un grupo de líderes barriales. La municipalidad impulsaba un proyecto de "concertación": pretendía que los distintos actores de la ciudad co-decieran y participaran en las políticas que va a desarrollar. No vamos a entrar en detalles ni juzgar sobre las intenciones y acontecimientos, solamente queremos señalar algunos hechos que nos llamaron la atención.

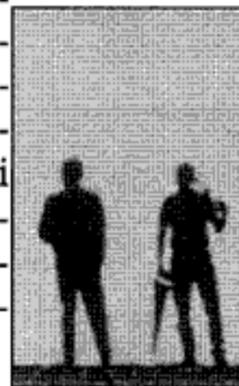
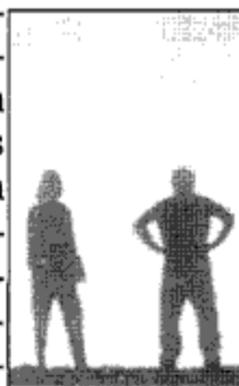
En los momentos en los que predominaba el discurso impartido por el municipio, los dirigentes barriales concordaron con to-

dos los conceptos y propuestas entregadas por la alcaldía. Conceptos como "participación", "planificación en conjunto", "concertación", "democracia al nivel de la ciudad", "diálogo sobre el plan estratégico para Quito", etc., tenían aceptación general. Pero, al mismo tiempo, se sentía que no era un lenguaje con el cual estaban familiarizados los dirigentes. A menudo, en sus intervenciones, también entraron en otro universo: el de sus propias prácticas, su cotidianeidad, el de la tradición de interacciones con instituciones y representantes municipales. Y en esos momentos convirtieron la apertura y la actitud democrática del municipio en obligación de éste a atender sus necesidades particulares, aparentemente dejando de lado, por el momento, su participación democrática en las políticas de más largo plazo de la municipalidad.

Devolvieron la responsabilidad al municipio y cambiaron el sentido de la democracia-ofrecida: lo entendieron como una apertura de la alcaldía hacia sus reivindicaciones: es decir, "que se ejecuten rápido las obras!".

No desaparecieron de sus intervenciones las viejas palabras claves de la interacción con el municipio: "obras", "que nos atiendan", "fuera las vagas promesas", "que seamos respetados cuando llegamos a pedir obras", "que podamos hablar con la gente que tiene poder de decisión". Pero tampoco dejaron de lado el nuevo vocabulario planteado. Trataban de apropiarse, en el diálogo mismo, del contenido que estaba ofrecido. Llenaron el concepto de la "democracia participativa" con sus contenidos, sin -y eso repetimos- negar o contradecir el discurso del municipio. El contenido original de lo que la municipalidad quería comunicar cambió, fue reinterpretado, negociado. Lo que ocurre no es solamente un choque entre dos mundos o dos tradiciones: es la reinterpretación y recontextualización por parte de los dirigentes de una actitud y una muestra de apertura del municipio.

Si bien es cierto que se puede explicar el fenómeno remitiéndolo a tradiciones clientelares en las cuales tener una "llegada" al



municipio se vuelve clave, hay que reconocer también que no es solamente esta tradición y su rutina la que persiste, sino que es una nueva interpretación que se da a un viejo anhelo en base a los aportes ofrecidos por un nuevo discurso de las autoridades. Este viejo anhelo es que sean respetados y que encuentren, en lugar de arbitrariedad, procedimientos claros, seguros y certeros. Si el municipio ofrece un diálogo abierto y promete no caer en el viejo esquema de favorecer a sus coidearios políticos, los dirigentes interpretan esta promesa como una obligación y compromiso de no ser rechazados cuando llegan a gestionar obras para sus barrios.

La oferta municipal tiene doble impacto. Por un lado, un impacto positivo porque da la posibilidad a los dirigentes de conceptualizar ideas, visiones y planes que ya tenían. Les ofrece la posibilidad de escapar de la humillación de pedir favores a gente de la que dependen. Ellos buscan maneras de concretar sus demandas basándose en conceptos disponibles. Por otro lado, tiende a causar confusión, porque las interpretaciones de un mismo concepto pueden ser muy diferentes entre sí.

Los dirigentes interpretan apertura y participación como una manera de liberarse de las prácticas del favoritismo y la dependencia personal. Y efectivamente ésta es parte de la idea del municipio! Pero la forma cómo algunos dirigentes interpretan el nuevo esquema es que cada uno con su tema particular tiene acceso a los funciona-

rios y a los fondos.

La adaptación del contenido y la internalización del nuevo discurso nuevamente no parece ser unidimensional ni homogéneo o sincrónico. Dependiendo del contexto del discurso, del mundo cotidiano y de las circunstancias en las cuales el dirigente actúa, recontextualiza lo discutido, cambia el acento y las connotaciones.

A modo de conclusión

En nuestros ejemplos no nos hemos referido a toda la variedad y complejidad de las interacciones y comunicaciones que toman lugar diariamente en la ciudad o en la sociedad. Hemos hablado sobre unas situaciones muy particulares y hemos hablado solamente sobre procesos de comunicación entre sectores de distintos "niveles" y poderes, donde la iniciativa está centrada en una de las dos partes.

A pesar de eso creemos que de nuestra breve exposición se puede concluir que comunicación no es el encuentro de mundos y universos distintos, ni es el proceso de arañar cultura.

En situaciones de comunicación entre no-iguales, creación de contenidos. Grupos populares tienen sus propias representaciones de los problemas que les afectan y estrategias o caminos de acción para enfrentarlos. En su relación con las instituciones se adaptan parcialmente a los criterios difundidos por tales agencias, pero parcialmente también disputan y negocian las clasificaciones y distinciones que transmiten los profesionales y la lógica de sus institucio-

La adaptación del contenido y la internalización de un nuevo discurso no parece ser unidimensional ni homogéneo. Depende del contexto, del mundo cotidiano y de las circunstancias



nes. Nunca adoptan sin modificaciones los contenidos impartidos. No dejan que los conceptos nuevos y ajenos les substraigan completamente de su propia manera y estilo de hablar, de su mundo y sus experiencias.

El contenido de las palabras está por definirse en el intercambio, incluso a veces ambiguo o contradictorio

y, éste, a su vez, tendrá efectos en parte imprevistos y no-intencionados luego de la interacción. Además, los contenidos no se adaptan y reinterpretan de un solo modo: lo hacen de distintos modos, siempre buscando una modificación de los contenidos que "calce" en la situación concreta. Por eso, se puede ver que grupos que aparentemente fueron "convencidos" de unas

nuevas visiones sobre sus derechos, sus reivindicaciones o sus identidades colectivas, aunque se expresan según estas nuevas conceptualizaciones en las interacciones con los profesionales, en las interacciones con sus vecinos o sus parejas no "viven según estas convicciones". Y por eso, se puede observar que los mismos conceptos tienen un efecto "desafiante" en ciertos discursos de la propia gente, mientras que obtienen connotaciones reconciliadoras y conformistas en otros discursos de la misma gente.

En nuestra exposición hemos cuestionado el carácter instructivo y transmisivo de la comunicación y de la relación pedagógica, de asistencia técnica o de apertura de espacios de co-decisión, para enfatizar en las interacciones e interferencias que los actores reali-

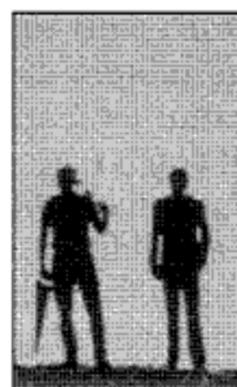
zan en la situación comunicativa. En el proceso interactivo se constituye una versión legítima del problema que afecta a los beneficiarios y de los caminos más adecuados para enfrentarlo. Pero también la legitimidad está por negociarse. No va a ser la versión original de los iniciadores, ni tampoco la versión

"auténtica" de los receptoras. Ni tampoco necesariamente va a ser una versión coherente, unívoca o estable. Posiblemente va a ser una versión contradictoria, con múltiples niveles, incluso pueden persistir versiones que no coinciden, pero que sí ofrecen una base suficiente para continuar la comunicación. En el proceso de comunicación sólo existen resultados intermedios. No existen centros, o centros de gravitación, que pueden definir o controlar los resul-

El contenido de las palabras se define en el intercambio; los contenidos se adaptan y se reinterpretan de distintos modos, siempre buscando una adecuación

tados de la comunicación.

Autoridades y profesionales no pueden contar con que su mensaje llegue "limpio" a los receptores, ni pueden estar seguros sobre el efecto "lógico" de sus mensajes. La transformación de los contenidos y del mensaje no solamente se da en el nivel de la comunicación misma, sino también en el de los receptores que lo llevan a su práctica y en el de los emisores, quienes para poder transmitir los conocimientos pasaron por un proceso de reinterpretación, basándose en sus propias experiencias y anticipándose al contexto y a los actores de la comunicación. Los contenidos son dinámicos en todos los niveles. Por eso, la comunicación es siempre un manejo no centralizado. No debiéramos sentirnos frustrados sino felices por este hecho.



Bibliografía:

- Dam, Anke van, Sergio Martinic & Gerhard Peter (eds), *Cultura y política en educación popular: principios, pragmatismo y negociación*, 1995, La Haya: CESO.
- Dam, Anke van, *Identidad de género y participación social: proyectos de educación popular con pobladoras en Chile*. En: Van Dam et al editores, o.c., 1995, pp 69-101.
- Dam, Anke van & Sergio Martinic, *Educación popular en América Latina: Sociedad e impacto en políticas sociales*, 1995, Santiago, CIDE.
- Martinic, Sergio, *Relación comunicativa y organización de la conversación en experiencias de intervención social*. En: Van Dam et al editores, o.c., 1995, pp 101-121.
- Mejía Jiménez, Marco Raúl, *Recepción y uso de la educación popular: hacia una comprensión de sus aprendizajes*, en: Van Dam et al editores, o.c., 1995, pp 265-308.
- Moser, Caroline O., *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*, 1993, London & New York: Routledge.
- Schild, Verónica, *The Hidden Politics of Neighbourhood Organizations: Women and Local Level Participation in the Poblaciones of Chile*, en: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 15(30), 1990, pp 137-158.
- Schild, Verónica, *Recasting "popular" movements: Gender and political learning in Neighbourhood Organizations in Chile*, en: *Latin American Perspectives*, Issue 81, 21(2), 1994, pp 59-80.
- Waylen, Georgina, *Rethinking Women's Political Participation and Protest: Chile 1970-1990*. en: *Political Studies*, XL(2), 1992, pp 299-314.